

# La Crucifixión (Mateo 27:33–50)



Hugo McCord

## I. ALGUNOS DETALLES

### El Gólgota

*Estudio en las Palabras.* El lugar fuera del muro de Jerusalén donde Jesús fue crucificado fue llamado Gólgota por una palabra Aramea Gólgota, que significa calavera. Esta palabra Aramea deriva del verbo Hebreo *galal*, que significa rodar. Debido a que la forma de una calavera es rodar, se emplea este verbo. Mateo, Marcos y Juan tradujeron Gólgota por la palabra Griega para calavera, *Kranion*. (Compárese con la palabra Inglesa *cráneo*). La palabra Latina para calavera es *calvaria*, que es la palabra que Jerónimo empleó en su versión de la Vulgata Latina.

Los traductores de la versión King James fueron evidentemente influenciados por la Biblia Latina de Jerónimo, debido a que en Lucas 23:33, en lugar de traducir la palabra Griega de Lucas, *Kranion*, simplemente

anglicanizaron la palabra Latina y escribieron *Calvario*.

*Significado.* Jerónimo dijo que el Gólgota se llamaba así porque allí yacían muchas calaveras. Thayer dijo que el lugar se llamaba así, “aparentemente, porque su forma se asemejaba a la de un cráneo”. Muchos creen que el lugar es una colina en las afueras de Jerusalén con forma de cráneo, llamado el «Calvario de Gordon».

### El Eclipse Milagroso

Jesús murió durante la Pascua Judía, en un momento de luna llena. Puesto que, los eclipses de sol según la naturaleza, no pueden ocurrir cuando la luna está en el lado opuesto de la tierra al sol, cualquier intento de convertir la oscuridad que cubría toda la tierra en el momento de la muerte de Jesús en un eclipse natural de sol resulta imposible. Además, incluso si un eclipse natural hubiera sido posible, este duraría solo unos minutos, no tres horas.

Albert Barnes citó a Flegón, un Astrónomo Romano pagano, quien escribió que en el decimocuarto año de Tiberio ocurrió «el mayor eclipse de sol que jamás se haya conocido... pues el día se convirtió de tal manera en noche que aparecieron las estrellas».

Para el acontecimiento más triste de la historia, Dios retiró milagrosamente la alegría de la luz solar y colocó el manto de luto sobre su mundo. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, Dios izó, no a media asta, sino hasta lo más alto, la bandera negra del luto.

## La Cruz

*La Forma.* Se ha debatido ampliamente si la cruz tenía forma de X o de T (*crux commissa*) o de T con la viga vertical extendiéndose por encima de la viga transversal (*crux immissa*). Sin embargo, el hecho de que la tabla con la inscripción de Pilato (de varias palabras, inscrito tres idiomas) estuviera colocada sobre la cabeza de Jesús parece requerir un lugar para clavarla en la viga vertical sobre la viga transversal.

## La Sedile

Que una tablilla sobre cruz que sirviera para que los pies de Jesús descansaran sobre ella resulta improbable por el hecho de que sus sádicos torturadores habrían estado complacidos de que el peso de su cuerpo colgará de los agujeros de los clavos en sus manos.

## Elí — Elías

Cuando Jesús exclamó: «Elí, Elí, Dios mío, Dios mío», algunos presentes pensaron que había dicho «Elías, Elías, Elías,» (Mat.27:46-47). Aunque Jesús había gritado a gran voz, era evidente que sus palabras eran ininteligibles. El error de quienes estaban presentes «no se debió a la ignorancia del idioma, sino a la pronunciación indistinta de Jesús», dijo J. W. McGarvey. Jesús «llevaba ya unas seis horas en la cruz, y la pérdida de sangre, junto con la gran tensión en los músculos del pecho, causada por estar colgado de las manos extendidas, debió dificultar e indistinta la articulación».

## Sangre y Agua

W. Robertson Nicoll afirmó que la lanza clavada en el costado de Jesús probablemente era una *locha*, cuya punta era de hierro, ovalada y ancha como una mano. Albert Barnes afirmó que la razón por la que tanto agua como sangre brotaron del costado de Jesús fue porque el pericardio había sido perforado. “Esta membrana [*pericardio*] contiene una sustancia serosa o líquido similar al agua, que impide que la superficie del corazón se seque por su movimiento continuo”.

Sin embargo, W. Robertson Nicoll y Marvin R. Vincent sugirieron una teoría completamente diferente, refiriéndose al libro del Dr. William Stroud, *La Causa Física de la Muerte de Cristo*. Según Stroud, Jesús murió con el corazón literalmente roto. Hubo una ruptura natural antes del ataque de la lanza.

Marvin Vincent afirmó que, según Stroud, la ruptura natural fue “seguida de un

derrame de sangre en el pericardio. Esta sangre, separada en sus partes más espesas y líquidas, fluyó cuando el pericardio fue perforado por la lanza”.

## II. LA CONFIRMACIÓN DEL EVANGELIO

### La Confirmación del Evangelio

Escritura Independiente.

*La Hora de la Crucifixión.* Algunos han afirmado que, mientras que, según Marcos (15:25), Jesús llevaba tres horas en la cruz cuando llegó la hora sexta, según Juan, Jesús aún se encontraba en el tribunal de Pilato a la hora sexta. Sin embargo, se asume que Juan empleando la hora Romana (como indica Juan 20:19) y que Marcos usaba la hora Judía, no hay ninguna dificultad. Jesús aún se encontraba en el tribunal de Pilato alrededor de las seis de la mañana, fue crucificado alrededor de las nueve y, al mediodía (hora sexta Judía), llevaba tres horas en la cruz. En lugar de que Marcos y Juan se contradigan, su discrepancia es una prueba *incidental* de que no hubo colusión y que se trata de escritos independientes.

*Hiel y Mirra.* Algunos han pensado que Mateo contradijo a Marcos al afirmar que el vino que Jesús probó y rechazó contenía *hiel*, mientras que Marcos afirmó que contenía *mirra*. Sin embargo, es posible que en un período de seis horas se le ofreciera a Jesús más de una mezcla de vino. De hecho, sabemos por Juan que justo antes de morir, a Jesús le ofrecieron y aceptó un trago de *vinagre*.

Pero si Mateo y Marcos hablaban del mismo incidente, no hay necesidad de asumir una contradicción. La *hiel* puede referirse a cualquier cosa amarga. La *mirra*, aunque generalmente se piensa en ella por su aroma fragante, tiene un sabor extremadamente amargo. De hecho, la palabra Árabe *murr*, que significa *amargo*, es la palabra de la que deriva nuestra palabra Inglesa, *mirra*. Mateo no nos dijo el ingrediente que componía la *hiel*. Marcos fue más específico: nos dijo que el ingrediente amargo era la *mirra*.

En lugar de que Mateo y Marcos se contradigan, su discrepancia elimina la colusión, enfatiza la escritura independiente y aumenta su credibilidad.

*Cuatro Inscripciones.* Puesto que cada evangelista ofrece una interpretación diferente de la inscripción que Pilato había puesto sobre la cabeza de Jesús, algunos han criticado los registros. Sin embargo, dado que una declaración con frecuencia puede traducirse con precisión en diferentes idiomas, y dado que una declaración escrita en tres idiomas es muy improbable que tenga una traducción exacta palabra por palabra, no debería sorprender que los evangelistas no sean los mismos *al pie de la letra*. Pero en cierto sentido son iguales, y en el punto principal de la inscripción son exactos: EL REY DE LOS JUDÍOS.

En lugar de que las cuatro inscripciones fueran una prueba contra los evangelistas, se convirtieron en la prueba más contundente posible de una escritura independiente y confiable.

*Destruid el templo.* Una evidencia incidental de escritura independiente y creíble se encuentra en la provocación: «Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificarás, si eres Hijo de Dios desciende de la cruz» (Mat.27:40; cf. Mar.15:29-30). Esta declaración, registrada solo por Mateo y Marcos y proveniente de los que se burlaban en la cruz, evidentemente se refiere a algo que Jesús había dicho previamente. Pero es en vano buscar en Mateo y Marcos lo que Jesús había dicho. Juan no registró la provocación de la crucifixión, pero es en su registro donde encontramos lo que Jesús había dicho unos tres años antes, lo que ocasionó la burla en la crucifixión (cf. Juan 2:19).

#### La Palabra Segura de la Profecía

El cumplimiento de los eventos predichos es la principal confirmación del evangelio empujado por los escritores del Nuevo Testamento. En cuanto a la crucifixión, hay al menos once predicciones.

*La víctima no se resistiría.* Compárese con Isa. 53:7; Juan 18:8; 1 Ped. 2:23, 24.

*La forma de muerte.* Compárese con Sal. 22:16; Zac. 12:10; Juan 12:32, 33; 18:31, 32; 19:37. La predicción de que la forma de muerte sería la crucifixión es aún más notable al provenir de un pueblo cuya forma habitual de pena capital era la lapidación.

*Con los transgresores.* Compárese con Isa. 53:12; Mar. 15:28.

*Prendas divididas.* Compárese con Salmos 22:18; Juan 19:23-25. Esta predicción es aún más notable porque especificó tanto

la división de las prendas como el sorteo de una prenda.

*Intercesión por los transgresores.* Isaías 53:12; Luc. 23:34.

*Una exclamación.* Compárese con Salmos 22:1; Mat. 27:46.

*Comentarios burlones.* Compárese con Salmos 22:7, 8; Mat. 27:39-44.

*Hiel.* Compárese con Salmos 69:21; Mat. 27:33.

*Vinagre.* Compárese con Salmos 69:21; Juan 19:28-30.

*Alabanza de espíritu.* Compárese con Salmos 31:5; Luc. 23:46.

*Ni un hueso roto.* Compárese con Salmos 34:20; Juan 19:36. W. Robertson Nicoll dijo: «Para asegurar una muerte rápida, a veces se recurría al *crurifragium*, la rotura de las piernas con un mazo o barra pesada: ya que, sin tales medios, el crucificado podía, en algunos casos, permanecer allí treinta y seis horas».

### III. EL AMOR SUPREMO

Crucificar es empalar en una estaca, clavar en un madero. De la crucifixión de Jesús se registra que fue azotado, herido, afligido, herido, magullado y traspasado. Su alma se afligió. Cuando le ofrecieron una bebida con drogas, la rechazó. Estaba decidido a soportar un dolor agudo e incesante, pues ya había dicho: «La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?».

(Jn.18:11). Además de las punzadas y los latidos del dolor, tuvo que soportar el ridículo, las cavilaciones, las injurias, la burla, el rencor y el alarde. Además, estaba casi, sino completamente, desnudo, obligado a sufrir vergüenza y humillación pública. Además, la forma de morir, «la muerte en la cruz», era un reproche y un estigma. La crucifixión estaba reservada para renegados, rufianes, ladrones y extranjeros.

Además del dolor y la vergüenza, lo que más parecía dolerle era que Dios lo había abandonado. Con los labios sedientos, fiebre y quizás labios engrosados, y con un fuerte clamor, invocó a Dios, preguntándole por qué le había abandonado (cf. Mat.27:46; Sal.22:1). Y aunque Dios no quería abandonar a quien siempre complacía a su Padre, todos estaríamos perdidos si Dios lo reclamaba ahora. Alguien tenía que ser el chivo expiatorio; alguien tenía que ser hecho pecado (2 Cor.5:21). Y cuando el pecado del mundo entero colgaba del madero, Dios tuvo que abandonar la escena. Su santidad y pureza no toleran el pecado. Maldito por Dios fue el que colgó del madero (Deut.21:22-23; Gál.3:13). Dios apagó la luz del día y abandonó a su amado. Jesús derramó su alma hasta la muerte y fue cortado de la tierra de los vivos (Isa.53:8).

De este modo, todo — el dolor, la vergüenza y la encarnación del pecado — se obligó a aceptarlo por el bien de los demás (cf. Fil.2:5-8), — aquellos a quienes les correspondía la tortura! Era evitable, sí. Podría haber llamado legiones de ángeles (cf. Mat.26:53-54). Se le lanzó la burla de que podía salvar a otros, pero no a sí mismo (Mat.27:42). La burla era falsa; podría haberse salvado a sí mismo. Pero no se amaba a sí

mismo tanto como amaba a los demás. En cierto sentido, quienes se burlaban no querían decir que sus palabras fueran ciertas: Jesús no podía salvarse a sí mismo de la muerte si salvaba a otros de la muerte y el pecado. Él tenía que tomar una decisión. Y eligió perder su vida para que otros pudieran vivir. Si él no quería que fuera así. Le había pedido a su Padre que buscara otra forma, y su Padre lo habría hecho por su Hijo si hubiera sido posible. Y todo esto, no solo por quienes se preocupaban, sino por los ignorantes y marginados, por los rebeldes y pecadores, por los perdidos y desechos, por los que no tenían Dios ni esperanza en este mundo. Era un amor supremo, pero ¡qué pobremente todavía lo describe la palabra “supremo”!

## IV. NUESTRA CRUCIFIXIÓN

Aunque la cruz de Cristo es tan poderosa y prevaleciente, el amor manifestado en ella no sirve de nada y se desperdicia si no somos crucificados *también nosotros* (Gal.2:20). A menos que hayamos dado muerte a nuestros miembros terrenales (Gál.5:24), ni siquiera la cruz de Jesús puede salvarnos. Resucitar en la hermosa ceremonia del bautismo es vanidad a menos que nuestro viejo hombre haya sido crucificado. Solo son verdaderos Cristianos los que han sido crucificados con Cristo.

— Fuente: **Gospel Advocate**

Vol. CI, No. 37, Septiembre 10, 1959  
(Págs.27-29).

Publicado en el Sitio  
el día **24 de Marzo de 2025**

[www.elexpositorpublica.com](http://www.elexpositorpublica.com)